



Mensaje del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, para la 41a. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar

Bogotá, 3 de noviembre de 2016

Quiero saludar, en primer lugar, a Silvia Martínez y Miguel Cortés –quienes, con su brillante labor, han demostrado ser los mejores herederos del legado de Yvonne y José Alejandro–; al profesor Ethan Zuckerman, invitado especial de este año; a los miembros del Jurado, y a todos los asistentes.

Lamento, de corazón, no poder acompañarlos en una nueva edición del Premio Simón Bolívar, como he tenido la fortuna de hacerlo en los años anteriores. Este homenaje anual a quienes –con una pluma, un micrófono o una cámara– defienden el derecho a la información, la libertad y la democracia, tiene un significado muy especial para mí, que me considero su colega, y para todo el país.

Es, además, una oportunidad para reflexionar acerca del que Camus llamó el oficio más bello del mundo, y de su papel en el mundo actual, en el que las noticias nos llegan, muchas veces, de forma inmediata y por canales distintos a los tradicionales.

Y nadie más apropiado, sin duda, que el profesor Zuckerman para promover una discusión provechosa acerca del rol del periodismo y de los medios de comunicación en el nuevo escenario que estamos viviendo.

Los cambios que se han producido en la relación entre las personas, la información y las formas de participación ciudadana representan un desafío muy interesante para todos los actores de la sociedad y, en particular, para ustedes, que han asumido el reto de informar de una forma crítica, rigurosa y exigente.

No obstante, son también una oportunidad para avanzar en la construcción de un periodismo que permita a los ciudadanos tener un impacto efectivo en la toma de decisiones, y que los vincule, cada vez más, con las causas que les interesan.

En Colombia hemos tenido la fortuna de contar con grandes reporteros; periodistas valientes que han dedicado su vida a la búsqueda de la verdad, y cuyo aporte ha sido fundamental para escribir nuestra historia. Nomás esta semana, hemos recordado la trayectoria y ejemplo de ese gran decano del periodismo que fue Guillermo Cano, vilmente asesinado hace ya 30 años.

Y esa tradición –ese periodismo riguroso y de calidad que el Simón Bolívar reconoce desde hace 41 años– ha sido la mejor garantía de nuestras libertades, de la institucionalidad y del control al poder, que es tan necesario en una democracia.

Cada uno de ustedes –y vuelvo a usar las palabras de Camus– es un historiador del día a día, y su primera preocupación debe ser la verdad.

Por esa razón, no tengo duda de que, frente a los retos que aparecen en el horizonte de su profesión, seguirán haciendo su trabajo tan bien como lo han hecho siempre, y seguirán jugando un papel esencial en la construcción de la Colombia del presente y del futuro.

Los cientos de trabajos meritorios que presentan cada año, así nos lo demuestran.

Muchas gracias a todos por la incansable labor que realizan a diario, y todo mi reconocimiento y admiración a los galardonados en esta jornada.

No puedo terminar este mensaje sin resaltar el papel crucial que han jugado los medios en la búsqueda incesante de la paz de Colombia, que vamos a llevar –pueden estar seguros– a feliz término.

La difusión y pedagogía sobre los términos del Acuerdo de Cartagena, el respeto a las diversas posiciones sobre el mismo, y el cubrimiento ahora –con responsabilidad– del proceso de diálogo nacional y de evaluación de las diversas propuestas que nos deben llevar a un nuevo acuerdo, han sido fundamentales para garantizar el clima de entendimiento y concordia que requiere nuestra nación.

Ustedes, periodistas, son y serán siempre los mejores aliados para escribir y reportar la historia del nuevo país que queremos: el país justo y en paz que todos los colombianos merecen.